

Scienza e Pace

Science & Peace

ISSN 2039-1749

Vol. IX, No 1 (2018)

Georg Simmel o el festín de la socialidad

Jorge Arzate Salgado

*Online Journal of the “Sciences for Peace”
Interdisciplinary Centre - University of Pisa*



This paper has been refereed through double-blind peer review

Received: 23 April 2018

Accepted: 20 July 2018

To cite this article:

Arzate Salgado, J. (2018), "Georg Simmel o el festín de la socialidad", *Scienza e Pace*, IX (1), pp. 141-168.

Creative Commons BY-NC-SA 4.0



Georg Simmel o el festín de la socialidad

Jorge Arzate Salgado *

Resumen / Abstract

En este ensayo se realiza una reflexión de la obra sociológica de Georg Simmel, a la luz de los diversos desarrollos de la teoría sociológica clásica y contemporánea. En forma particular se examinan la noción de socialidad y la concepción de individuo, elementos del análisis sociológico de este autor que pueden ser una herramienta de primer orden para comprender los fenómenos sociales que caracterizan al capitalismo contemporáneo y periférico.

In this essay is a reflection of the sociological works of Georg Simmel, in the light of the various developments of the classical and contemporary sociological theory. In particular the notion of sociality and the idea of individual, discussed elements of the sociological analysis of this author that can be a first-rate tool for understanding social phenomena that characterize the capitalism contemporary and peripheral.

Palabras clave / Keywords

socialidad, teoría sociológica, sociología clásica, Georg Simmel
sociability, sociological theory, classical sociology, Georg Simmel

Introducción

La sociología, a la luz del discurso de la modernidad, ha definido sus contornos problemático y disciplinario, dado lugar a ciertas posturas éticas y políticas

* Doctor en Sociología por la Universidad de Salamanca y Maestro en Investigación y Desarrollo de la Educación por la Universidad Iberoamericana. Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México, Nivel II. Líneas de investigación: teoría de las desigualdades sociales, políticas sociales y educativas compensatorias en América Latina, sistema de bienestar en México, jóvenes y políticas sociales, alimentación y políticas sociales compensatorias. E-mail: arzatesalgado2@gmail.com

implícitas en todas las teorías y metodologías para conocer la realidad. Clásicos como Marx, Durkheim y Weber han marcado la agenda sociológica hasta nuestro días, cada uno de ellos ha tenido como una de sus preocupaciones centrales el tema de la posible configuración de una sociedad no alienada y con mayores márgenes de libertad; cuestiones que la sociología clásica y contemporánea han planteado sin perder de vista que el horizonte histórico de la sociedad moderna era el aumento de la mecanización de la vida como un todo y su consecuente alienación-burocratización. Los clásicos pensaron el mundo agazapados en su biografía, a la vez que enmarcados por el programa de la sociología como ciencia positiva, estructuralista, racionalista, según sea el caso, y fueron el molde que dio lugar al acuñamiento y dislocación del discurso meramente filosófico de lo social hacia una extensión instrumental, técnico-metodológica, de la sociología y que ha servido de base pedagógica de la disciplina en su proceso de institucionalización.

Este trabajo parte de la hipótesis de que los clásicos de la sociología, en sus debates plantearon un problema central: la relación entre sujetos e instituciones; en donde el problema de qué es y cómo se constituye lo social implica una dilucidación sobre el sentido del sujeto como individuo humano, de tal forma que el conocimiento de lo social supone el conocimiento de las posibilidades humanas de los individuos en y frente al mundo moderno.

En este artículo se presenta una lectura de Simmel como clásico frente al mundo de la teoría sociológica contemporánea bordeando, en la medida de lo posible, el paradigma pedagógico-utilitarista de la sociología institucionalizada, lo cual implica razonar al autor en sus momentos teóricos sustantivos. Al final del texto se realiza una breve reflexión sobre la manera en que algunos conceptos de la obra de Simmel pueden ser herramientas de primer orden para comprender los fenómenos sociales que caracterizan al capitalismo contemporáneo y periférico.

1. Simmel como heterodoxo

Siguiendo las anteriores hipótesis de trabajo pensamos que el poco humor y atención que ha generado la obra de Georg Simmel dentro de la sociología institucionalizada se debe a que el pensamiento de éste escapa al programa pedagógico tradicional, empeñado en buscar certezas epistemológicas. El supuesto “descuido” en la incorporación plena de Simmel en el *corpus* contemporáneo de la sociología se refleja en su exclusión en las obras que han buscado la construcción de esa gran Teoría crítica y Teoría general, como es el caso de Jürgen Habermas y Talcott Parsons, autores que no han incluido a Simmel en sus obras más representativas en torno al problema de la modernidad y la sociedad (González 2000), pero que han puesto un fuerte énfasis en la obra de Weber, sobre todo en la discusión de sus conceptos sociológicos fundamentales como el de acción social y racionalidad.

De antemano existen dos cuestiones que dificultan la asimilación de la teoría sociológica de Simmel, uno de forma y otro de fondo, la dispersión de la obra en una serie de textos, la mayoría de ellos escritos en forma de ensayo, y la ‘ambigua’ postura de su pensamiento entre la filosofía y la sociología. Desde otro punto de vista, tales dificultades, creemos, realmente han sido una ventaja en la medida que han hecho su obra poco digerible para el discurso pedagógico tradicional. El ensayismo de Simmel le permite la soltura suficiente para mostrar su pensamiento no cosificado en reglas metodológicas, sino como un discurso fluido a la vez que reflexivo preocupado por su contemporaneidad; el cual despliega una singular capacidad de intuición y sensibilidad, lo que podríamos denominar como una postura estética¹ frente a las relaciones sociales y los productos culturales que terminan haciendo de los individuos objetos; en este sentido Simmel fue un excelente lector de su tiempo, así por ejemplo en su trabajo sociológico sobre la moda, escrito a principios del siglo XX, prefiguró con agudeza a nuestras sociedades post-materialistas; lo mismo

1 En este trabajo la palabra estética se usa según su raíz griega αἰσθητικός que significa sensible.

que en sus ensayos sobre la ciudad al captar la pesadumbre que producen en la vida del individuo; en algunos otros, como en su trabajo sobre el conflicto, realiza una fina reflexión sobre los efectos del conflicto en las relaciones sociales, desbordando y anudando a éstas en el entramado de los afectos humanos, descubriendo sus posibilidades irracionales, volitivas, y urdiendo el análisis sociológico del conflicto como condición para la cohesión social, a la vez que como condición para la desintegración de lo social².

En su texto sobre el conflicto, por ejemplo, lo muestra como proceso de socialización a la vez que lo desgrana hasta mostrar una cantidad de implicaciones sociológicas e humanas, de esta forma toca el problema de la transformación del alma, del cambio irreversible del hombre en su naturaleza después de un conflicto que no tiene al menos una solución satisfactoria³, hasta el de la construcción de las instituciones gracias al conflicto. Con todo lo cual coloca en el centro uno de sus temas preferidos: el del sujeto como unidad de lo social, a la vez que como individualidad intrínseca⁴.

Plantear estas ideas no era nada fácil en su momento, ni hoy en día si

2 “El conflicto no podría analizarse en sí mismo, es decir, con independencia de su efecto sobre esas dos formas unitarias de la sociedad. El conflicto es, sin embargo, un hecho *sui generis*, y subordinado al concepto de unidad resulta tan forzado como vano, toda vez que significa la negación de la unidad. “The Sociology of Conflict” [1904], (Simmel 2010, 18).

3 “La experiencia cotidiana enseña que el conflicto puede modificar al individuo, no ya sólo en su relación con el otro, sino en sí mismo, en la medida en que se producen condiciones previas, modificaciones y adaptaciones para la mejor procepción del conflicto”. “The Sociology of Conflict” [1904], (Simmel 2010, 67).

4 “Parece como si cada hombre tuviese en si un punto profundo de individualidad que no pudiera ser imaginado interiormente por ningún otro, cuyo centro individual es cualitativamente diverso. [...] Sobre la total singularidad de una persona, nos formamos de ella una imagen que no es idéntica a su ser real, pero que tampoco representa un tipo general, sino más bien la imagen que presentaría esa persona si por decirlo así fuera ella misma plenamente”. “Digresión sobre el problema: cómo es posible la sociedad” [1908], (Simmel 2002, 81-82). “El contenido social de la vida, aunque pueda ser explicado totalmente por los antecedentes sociales y por las relaciones sociales mutuas, debe considerarse al propio tiempo también, bajo la categoría de la vida individual como vivencia del individuo y orientado enteramente hacia el individuo”. “Digresión sobre el problema: cómo es posible la sociedad” [1908], (Simmel 2002, 88).

consideramos que buena parte de la sociología trabaja, prácticamente, bajo los principios de las Reglas del método sociológico de Durkheim, es decir, como “como una realidad emergente capaz de ser explicada en sí misma, por encima de los individuos” (Castañeda 2017, 26). No hay que olvidar que la heterodoxia le ganó graves problemas a Simmel; no fue hasta 1914 cuando pudo ser nombrado Profesor en la Universidad de Estrasburgo, de hecho su carrera académica tuvo problemas debido, primero, a su origen judío en un momento de fuerte antisemitismo en las universidades, pero además porque el mundo académico consideraba que su enseñanza podría tener destructivos efectos entre los estudiantes debido a su definición de la sociología como producto de las relaciones sociales recíprocas, ideas que socavarían la autoridad que debería ser atribuida al Estado, iglesia y familia (Watier 2005), incluso su amigo Max Weber siempre tuvo reticencias hacia su obra, las cuales fueron más explícitas una vez muerto Simmel (García 2000). Hoy por hoy sus nociones sociológicas todavía son escasas y muchas veces los sociólogos que las han empleado son vistos como heterodoxos, como es el caso del sociólogo francés Michel Maffesoli con sus ensayos sobre las tribus juveniles.

2. Individuo y sociedad

Este entrecruzamiento, entramado, profundo entre lo social y lo individual no es imposible desde una teoría, por ejemplo, de la acción social pues remite el sentido de la acción a las intenciones basadas en principios de racionalidad, o desde las posturas estructuralistas que someten al individuo a un marco moral de acción; por el contrario, en el caso de Simmel la noción implícita de socialidad da la posibilidad de pensar el conflicto más allá del supuesto de racionalidad instrumental, sin obviarla, y religar el análisis al problema de los afectos y la emotividad⁵, elementos fundamentales de la confianza entendida

5 “La interacción humana se entiende a menudo tan sólo porque una capacidad interna de adaptación nos genera los sentimientos adecuados a la situación, ya sea para usarla o combatirla, para aguantarla o despacharla; estos sentimientos nos proporcionan, mediante procesos psíquicos, la fuerza necesaria para realizar la tarea y para paralizar las pulsiones contrarias a la acción”. “The Sociology of Conflict” [1904], (Simmel 2010, 86).

como compromiso o pacto social⁶.

La capacidad de análisis micro-sociológico de Simmel, consideramos, descansa en su interés por el alma humana, un tema Kantiano que le permite dar luz a su teoría de la cosificación de la cultura, o cultura objetiva, y del hombre moderno como presa de esta cultura objetiva (Frisby 2002); temas que resumen su teoría de la modernidad y que han prefigurado en buena medida lo mejor de las teorías críticas de la cultura moderna, como es el caso de algunos miembros de la Escuela de Frankfurt como Walter Benjamin y Herbert Marcuse, e incluso prefiguran el pensamiento filosófico existencialista de Martin Heidegger (Gil 2007). Pero además, las bases Kantianas de su pensamiento sociológico, ese interés por la profundidad del ser humano, lo llevan a entrelazar el análisis molecular de la sociedad con giros y matices psicológicos⁷. Más que preocuparse por una delimitación de la disciplina por medio de la clarificación y uso acotado de conceptos sociológicos, al estilo de Weber, opta por una sociología que tiende a religar las posturas de conocer, con el objeto de profundizar en los múltiples motivos o sensibilidades de la socialidad y sus efectos, así mismo múltiples, en los procesos sociológicos⁸; en donde hay una parte intransferible del individuo a lo social, pero imprescindible para la misma relación social.

6 “Todo intercambio es un compromiso, de ahí que las cosas sean más pobres que todo lo psíquico: el intercambio siempre supone privación, renuncia, mientras que puede intercambiarse amor o saberes sin tener que pagar ese enriquecimiento con un empobrecimiento” (*ibidem*).

7 “El contenido social de la vida, aunque pueda ser explicado totalmente por los antecedentes sociales y por las relaciones sociales mutuas, debe considerarse al propio tiempo también, bajo la categoría de la vida individual como vivencia del individuo y orientado enteramente hacia el individuo”. “Digresión sobre el problema: cómo es posible la sociedad” [1908], (Simmel 2002, 88).

8 “Los individuos, como las profesiones y posiciones sociales, se distinguen según el grado en que admiten junto con su contenido social aquel otro elemento, *extraño a lo social*. En la serie de esos grados uno de los polos puede estar constituido por la relación de amor o de amistad. En estas relaciones, lo que el individuo reserva para sí mismo, más allá de la actividad dedicada al otro puede acercarse cuantitativamente al valor-límite cero”. “Digresión sobre el problema: cómo es posible la sociedad” [1908], (Simmel 2002, 85).

El resultado es un análisis detallado, a la vez que polisémico, de las relaciones sociales y de cómo éstas producen configuraciones que dan sentido al todo social, o sea, parafraseando la teoría de la estructuración de Anthony Giddens, sobre el cómo se configuran en tanto que estructuras sociales y de qué manera estructuran al individuo⁹. Esto da una particular capacidad heurística a las nociones sociológicas de Simmel, sobre todo para no predeterminar la existencia de lo social como dado, por lo que lo social nunca está determinado o definido de antemano¹⁰ y más bien aparece como algo que siempre se encuentra en un proceso de recreación gracias a las relaciones sociales de los individuos. De ahí que las categorías de individuo y sociedad sean las principales de su obra sociológica.

3. El método como distancia subjetiva para observar

La sensibilidad sociológica de Simmel, su intuición sociológica, le libra, creemos, de una auto-cosificación de sus categorías analíticas y método, a la vez que le proyecta como un sociólogo de la modernidad de altos vuelos. Lo que denominamos como sensibilidad implica al método o postura de observación de la realidad, la cual rompe con la concepción naturalista de distancia metodológica o separación entre sujeto-objeto¹¹; en lugar de ello

9 “¿cómo es posible la sociedad? [...] Pretende descubrir los procesos que, realizándose en definitiva en los individuos, condicionan la *sociabilidad*, no como causas antecedentes en el tiempo, sino como procesos inherentes a la síntesis que, resumiendo, llamamos *sociedad*”. “Digresión sobre el problema: cómo es posible la sociedad” [1908], (Simmel 2002, 79-80). “La existencia del hombre no es en parte social y en parte individual, con decisión de sus contenidos, sino que se halla bajo la categoría fundamental irreductible, de una unidad que sólo podemos expresar mediante la síntesis o simultaneidad de las dos determinaciones opuestas: el ser a la vez parte y todo, producto de la sociedad y elemento de la sociedad; el vivir por el propio centro y el vivir para el propio centro”. “Digresión sobre el problema: cómo es posible la sociedad” [1908], (Simmel 2002, 89).

10 “Ni el amor, ni la división del trabajo, ni la amistad, ni la pertenencia a un partido, ni la subordinación, pueden por sí solos generar o mantener una unidad histórica; y si esto, no obstante, ocurre es porque el proceso así definido ya contiene una variedad de formas de relación distinguibles”. “The Sociology of Conflict” [1904], (Simmel 2010, 22).

11 “Sólo los fines específicos del conocimiento determinan si la realidad inmediatamente percibida o vivida ha de interrogarse con miras a un sujeto individual o colectivo; ambos son

Simmel opta por una postura no naturalista para conocer, en donde lo importante sería distinguir cuándo debe enfocarse al individuo y cuándo a lo social¹², los únicos objetos de conocimiento sociológico. En línea con ello la sociología es definida como el estudio de las formas en que se constituye lo social como proceso¹³. La distinción entre forma y contenido apuesta por lo intuitivo en el conocer antes que por lo objetivo¹⁴ y el aislamiento de los objetos de conocimiento en el laboratorio.

El acento en una postura estética lleva a Simmel a poner en el centro de su sociología al individuo. Por lo que está preocupado por cómo este individuo real, anclado en su medio cotidiano, se produce a través de relaciones de interacción social y cómo este circuito laberíntico de relaciones que se van condensando hasta producir las instituciones, reglas y leyes¹⁵. Uno de los más importantes debates de la sociología, el de la estructura y el individuo, es tratado, con cierta naturalidad por nuestro autor. En los textos no se nota neurosis por la definición de estructura social, ni de institución, no hay una predeterminación ideológica para colocar a la estructura como marco de la

puntos de vista que no están en una relación de realidad y abstracción entre ellos, sino que en tanto formas de nuestra observación se distancian ambos de la *realidad*; de aquella realidad que como tal no puede ser en absoluto ciencia sino que solo adopta formas de conocimiento por medio de estas categorías". "Grundfragen der Soziologie. Individuum und Gesellschaft" [1917], (Simmel 2002, 31).

- 12 "Para la ciencia del hombre, sólo existiría dos objetos primarios o unitarios de estudio: el individuo y la unidad formada por los individuos, la sociedad, no cabiendo lógicamente ningún otro". "The Sociology of Conflict" [1904], (Simmel 2010, 18).
- 13 "Si se puede decir que la sociedad es el efecto recíproco de la acción de los individuos, entonces la descripción de las formas de este efecto recíproco sería la tarea de la ciencia de la sociedad en el sentido más estricto y auténtico de *sociedad*". "Grundfragen der Soziologie. Individuum und Gesellschaft" [1917], (Simmel 2002, 50).
- 14 "Es preciso decidirse [...] a hablar de un procedimiento intuitivo [...] nos referimos a una particular disposición de la mirada, gracias a la cual se realiza la escisión entre la forma y el contenido". "Digresión sobre el problema de la sociología" [1909], (Simmel 2002, 102).
- 15 "Conviene, por lo tanto, ampliar el análisis distinguiendo las relaciones entre los hombres constitutivas de una unidad, es decir, las relaciones sociales *strictu sensu*, de las relaciones que actúan contra la unidad. Hay que tener, no obstante, presente que toda relación históricamente verificada suele participar de ambas categorías". "The Sociology of Conflict" [1904], (Simmel 2010, 18).

acción o las relaciones sociales, así como tampoco aparece la ilusión metafórica de la estructura como cuerpo de lo social, como edificio fundacional o soporte del individuo; por lo tanto las relaciones sociales son más bien un subproducto de las mismas estructuras sociales, las cuales pueden variar con el tiempo en la medida que son moldeadas por los individuos en su acción cotidiana¹⁶, con lo cual llega, implícita y subrepticamente a una noción de estructura social de naturaleza móvil, es decir, en donde toda estructura social es sólo la condensación perene de una serie de relaciones sociales, la noción de estructura no funciona bajo la metáfora de estructura rígida constructiva; es como si nos advirtiera que toda relación social es oblicua en cuanto a su sentido y direccionalidad histórica, en todo caso lo importante es distinguir la direccionalidad que las relaciones sociales adquieren, lo cual parece ser, en todo caso, uno de los sentido últimos de la sociología como disciplina: conocer para pensar el curso histórico de la sociedad moderna¹⁷.

4. Individuo y estructura social

El acento en el individuo es fundamental¹⁸, como hemos visto, con ello explica el origen y funcionamiento de las estructuras sociales e instituciones. La socialización sólo es posible por la acción recíproca de los individuos¹⁹; pero no

16 “Todos aquellos grandes sistemas y organizaciones supraindividuales en los que se suele pensar en relación con el concepto de sociedad, no son otra cosa que las consolidaciones [...] de interacciones inmediatas que se producen hora tras hora y a lo largo de la vida entre los individuos”. “Grundfragen der Soziologie. Individuum und Gesellschaft” [1917], (Simmel 2002, 33).

17 “La pregunta no es aquí cómo se origina la socialización como tal, sino cuales son los destinos que se pueden constatar inductivamente de una sociedad en tanto sujeto que ya se ha configurado”. “Grundfragen der Soziologie. Individuum und Gesellschaft” [1917], (Simmel 2002, 48).

18 “Tanto para el conocimiento histórico como para la valoración y normación, el individuo y la sociedad son conceptos metódicos”. “Sociología” [1908], (Simmel 2002, 107).

19 “La socialización sólo se presenta cuando la existencia aislada de los individuos adopta formas determinadas de cooperación y colaboración que caen bajo el concepto general de la acción recíproca. Por consiguiente, la socialización es la forma de diversas maneras realizada, en la que los individuos, sobre la base de los intereses sensuales o ideales,

se trata de una sociología de los individuos unilateral, un solipsismo metodológico, o una que busca su mera descripción como procesos cualitativos auto recursivos, sino lo que le interesa es describir las relaciones sociales como procesos sustantivos que dan posibilidad a las estructuras e instituciones, siempre y cuando en el análisis sean permitidos los elementos disruptivos de la personalidad, vistos como capacidades creativas, vitales, que hace posible la socialidad; un ejemplo de esto se aprecia en el ensayo sobre el conflicto, en donde las “contenciones ético-estéticas” pueden determinar el nivel de conflicto según sea el caso de implicación sentimental entre los bandos²⁰. Hay que recordar que algunas lecturas estructuralistas negaron al individuo toda capacidad de acción, restándole importancia de una manera más bien ideologizada, por lo que el individuo era entendido como una desviación no sociológica del análisis de las instituciones y su deriva histórico-social; los extremos en este sentido están en ciertas concepciones marxista que negaron al individuo y lo colocaron como subproducto de las relaciones económicas de producción, cuando no encuadrados ideológicamente como parte de una clase social, (no es hasta la aparición del marxismo analítico en la primera discusión de Erik Olin Wright sobre las posiciones de clase contradictorias, cuando se hace, más bien en forma tímida, asomarse al individuo como miembro de las clases en la medida que se le reconoce, al menos implícitamente, una acción social, ideológica y política múltiple en las sociedades del capitalismo avanzado).

Es curiosa la manera en que el marxismo derivó en este tipo de aporía cuando

momentáneos o duraderos, conscientes o inconscientes, que impulsan casualmente o inducen teleológicamente, constituyen una unidad dentro de la cual se realizan aquellos intereses”. “Digresión sobre el problema de la sociología” de [1909], (Simmel 2002, 95).

20 “En las luchas directas entre fuerzas personales inmediatas somos más propensos a contenernos, a acordar; nos resulta más fácil obviar una petición de compasión ; incluso, una especie de pudor nos impide, en el antagonismo inmediato, desplegar todas nuestras energías, descubrir todo nuestro juego, empeñar toda nuestra personalidad, en las contiendas que se desarrollan mediante realizaciones objetivas, por el contrario, desaparecen estas contenciones ético-estéticas; de ahí que podamos competir con personas con las cuales evitaríamos toda controversia personal”. “The Sociology of Conflict” [1904], (Simmel 2010, 66).

el primer Marx, el de los manuscritos económico-filosóficos de 1844, tenía como prioridad fundante y ética el asunto del ser genérico, del hombre como potencialidad creadora que era alienado por la división social del trabajo. Por su parte, la otra antípoda son las teorías funcionalistas norteamericanas (que por cierto todavía campean en las discusiones sociológicas contemporáneas con éxito, apareciendo como marca genética en las teorías económicas del desarrollo humano: los individuos pueden tener movilidad social, salir de la pobreza, si se les dota de capacidades básicas o mínimas que impulsarán su esfuerzo personal en tanto que recompensas, oportunidades, otorgadas por el mercado o el Estado a través de sus políticas asistenciales), las cuales restan capacidad de acción real al individuo.

En los diversos estructuralismos el individuo es, por así decirlo, víctima de las estructura funcionales de la sociedad, por lo que no queda otra opción más que responder a los estímulos, conductistas, de recompensas y coacción para que respondan funcionalmente y de esta forma se “coloquen” voluntariamente en su lugar que les ha tocado dentro de la estructura de clases. En estas teorías la cultura aparece como una estructura determinante para la movilidad social, en donde el ingreso económico ligado a la profesión, a su vez un logro funcional del individuo, no es más que una suerte de llave maestra que abre las puertas de la satisfacción personal, a la vez que de la movilidad social. Las teorías funcionalistas hacen del logro de estatus el fin último de la sociedad y por lo tanto la cultura aparece como una estructura que determina los procesos de movilidad.

Estas antípodas sobre ideologizadas de la relación individuo-estructura no tienen nada que ver con la concepción de Simmel del individuo y la sociedad, o lo que es lo mismo del individuo y las instituciones sociales; sobre todo en la medida que este problema sociológico no se plantea como una relación lineal individuo-instituciones sino como un proceso de construcción múltiple, oblicuo e indeterminado, en donde, las instituciones pueden determinar al individuo pero bajo el supuesto de que siempre existe un rasgo de humanidad en las mismas,

pues las instituciones pueden cambiar, flexibilizarse o mutar al gusto de la socialidad. En este momento aparece otra de las nociones centrales de Simmel: La socialidad como “forma lúdica de la asociación”.

La concepción del individuo y sociedad toma distancia de varias teorías sociológicas contemporáneas que continúan planteando la relación individuo-estructura como dicotomía o dilema teórico, y, en ocasiones, como acertijo irresoluble. En este sentido la noción de socialidad prefigura la obra de la fenomenología existencialista de la cual nace atada a conceptos filosóficos y por lo tanto poco instrumentalizables de manera sociológica, a los análisis etnometodológicos de Harold Garfinkel (los cuales sobre determinan la acción de los individuos en la construcción de su cotidianidad y el sentido común) y la micro-sociológica de Erving Goffman (la cual pone un acento en la constitución de los sujetos pero en línea con una premisa sobre ideologizada en torno al poder y al dominación, ligado, a su vez, al contexto institucional, en el caso particular de las instituciones carcelarias basadas en el panóptico como tecnología).

5. La socialidad

La socialidad es entendida como un espacio de libertad ideal en donde los individuos se plantean como individuos, lo cual les permite desplegarse subjetivamente en torno a lo social mismo, es como si la acción intrínseca de la socialidad diera pie a una arena en donde los individuos se muestran, con humor y empatía, para de esta forma desdoblar a las instituciones a través del lenguaje, la plática, la charla, y al hacerlo mostrarse como iguales²¹. La

21 “La sociabilidad crea, si uno quiere, un mundo sociológico ideal, en el cual [...] el placer del individuo es siempre contingente según el regocijo de los otros; aquí por definición, ninguno puede obtener satisfacción al costo de experiencias opuestas por parte de los otros. [...] El mundo de la sociabilidad, el único en el cual una democracia de iguales es posible sin fricción, es un mundo artificial, hecho por seres que han renunciado tanto a los componentes objetivos como a los puramente personales de la intensidad y la amplitud de la vida, de manera de mantener entre sí una interacción pura, libre de todo acento material”. “The Sociology of Sociability” [1910], (Simmel 2002, 200).

socialidad puede ser entendida, entonces, como un método pragmático de los individuos para desdoblarse y representar a las instituciones en la vida cotidiana, es un espacio privilegiado de la crítica y de la cohesión social que contiene un sin fin de posibilidades constructivas del contenido sustantivo de las instituciones. La socialidad implica que la intuición de los participantes es fundamental, la cual a su vez se encuentra fundamentada en un conocimiento sociológico de su circunstancia.

La socialidad es una de las claves del pensamiento, de la teoría y del método, de Simmel, en la medida que representa el juego abierto, democrático, ideal, ético y moral en donde los hombres se despliegan frente a los otros; es el equivalente sociológico al concepto vitalista del *esta-aquí* de las filosofías existencialistas y fenomenológicas; estar frente al otro sustantivándose en un tiempo presente cargado de significatividad, en donde, y esto es lo importante, el despliegue de recursos de socialidad se hace sensualmente a través del lenguaje y una teatralidad extrovertida²², es, nos dice Simmel, “un obsequio de un individuo hacia el otro”, un regalo que da pie al contrato social, pero de igual forma a la aceptación y reconciliación. No sin un sentido desafiante, Simmel nos recuerda que la coquetería es una de las mejores formas de socialidad²³.

La socialidad es un festín de lo social (literalmente ya que uno de sus elementos constitutivos es el humor)²⁴ y, como tal, representa, en términos

22 “En la sociabilidad, hablar es un fin en sí mismo”. “The Sociology of Sociability” [1910], (Simmel 2002, 203). “Toda sociabilidad es nada menos que un símbolo de vida, como lo muestra el fluir de un juego alegremente divertido; pero, aun así, un símbolo de vida cuya similitud se altera sólo en función de la distancia alcanzada en el juego; exactamente tanto como también el arte más libre y más fantástico, el más alejado de toda realidad [...] se nutre de una relación verdadera y profunda con la realidad”. “The Sociology of Sociability” [1910], (Simmel 2002, 207).

23 “En la sociología de los sexos, el erotismo ha elaborado una forma de juego: la coquetería que encuentra en la sociabilidad su relación más luminosa, más juguetona y, aun así más ilimitada”. “The Sociology of Sociability” [1910], (Simmel 2002, 202).

24 “La sociabilidad [...] adopta una plenitud de vida simbólicamente lúdica y una significación a la cual el racionalismo superficial procura encontrar sólo el contenido”. “The Sociology of Sociability” [1910], (Simmel 2002, 196-197).

metodológicos, una herramienta que permite ver como una radiografía lo social, la cual es siempre transparente por su forma y llena de sentido por su contenido, es mediada por las convenciones sociales y las reglas culturales implícitas propias de las instituciones. Como precondition de la socialidad está el conocimiento previo de los sujetos de este saber, por lo que cada individuo es reflexivo en su proceso de socialización y es un sociólogo pragmático en este sentido. Este planteamiento resiste la concepción de una acción social determinada intrínsecamente por formas de racionalidad a la manera de Weber, escapa a la racionalidad como horizonte de la acción social y plantea la posibilidad de que las relaciones sociales estén enraizadas en algo más que la racionalidad y sus formas. Las posibilidades del concepto son enormes para el análisis sociológico de las relaciones sociales, sobre todo porque capta el contenido lúdico-empático²⁵ de las relaciones sociales y al hacerlo genera una forma específica de conocer, una forma reflexiva de totalidad de lo social como proceso y producto de los individuos.

La socialidad, en tanto que noción, la cual aparece transversalmente en toda la teoría de Simmel, se emparenta hoy en día, en todo caso, con las corrientes filosóficas humanistas que aceptan una humanidad algo más que racional y más bien con un fuerte componente no utilitario (*vita activa* y *Labor* para Hannah Arendt, el *homo demens* de Edgar Morin, lo *imaginario* en Cornelius Castoriadis, de alguna manera todos ellos son autores aceptados y reconocidos pero al final de cuentas heterodoxos para la sociología institucionalizada).

25 “La sociedad existe allí donde varios individuos entran en acción recíproca. Esta acción recíproca se produce siempre por determinados instintos o para determinados fines. Instintos eróticos, religiosos o simplemente sociales, fines de defensa o de ataque, de juego o adquisición, de ayuda o enseñanza, e infinitos otros, hacen que el hombre se ponga en convivencia, en acción conjunta, en correlación de circunstancias con otros hombres; es decir, que ejerza influencia sobre ellos y a su vez la reciba de ellos”. “Digresión sobre el problema de la sociología” [1909], (Simmel 2002, 94).

6. Dominación y conflicto

La dominación, como en el caso de Weber, no es colocada como piedra nodal de la explicación social del orden burocrático, ni de las relaciones de clase o de la división social del trabajo como en Marx, Simmel la ve como “una forma de socialización”, lo cual le resta cierta carga peyorativa; aunque Simmel es plenamente consciente de su existencia y de que, por ejemplo, la división social del trabajo y la relación entre las clases está mediada por formas de dominación, agrega un tono relajado respecto al tema, es decir, considera que la dominación, en la medida que es fruto de las relaciones sociales, puede tener matices, escapes, indeterminaciones, que hacen posible su negociación entre los implicados (prefigurando la concepción de autoridad típica de Ralf Dahrendorf, luego retomada por el marxismo analítico y los teóricos neoweberianos en la reconstrucción de la teorías de clases en el capitalismo avanzado, para su posterior transmutación en esquemas de clase). Simmel no cree en una dominación lineal, predeterminada por una conciencia de clase o determinada ideológicamente por una teoría de las clases sociales; entonces, la dominación es vista como un cruce de caminos, en donde la situación, e incluso, las formas indeterminadas de la socialidad pueden dar la vuelta a sus elementos más agresivos, hacerla soportable, por así decirlo, en relación a sus aspectos duros a través de procesos de negociación que derivan en compromisos, resistencias, luchas, formas de perdón, y reconciliaciones²⁶; es posible que una dominación extrema derive en una situación de lucha (como de igual forma Max y Weber pensaban) o en una negociación para evitar la opresión psicológica que causa. La dominación es una manera de construcción de lo social y es parte indispensable de los mecanismos de cohesión social de los grupos, países o instituciones.

La posición política-ideológica de Simmel queda clara en su texto sobre el

26 “La oposición proporciona satisfacción interior, diversión, alivio; oponerse nos permite no sentirnos completamente aplastados en la relación, nos permite afirmar nuestras fuerzas, dando así vida y reciprocidad a unas situaciones de las que, sin este correctivo, habríamos huido”. “The Sociology of Conflict” [1904], (Simmel 2010, 21).

conflicto, en donde no se podría etiquetar a Simmel de reformista sin caer en un punto de vista reduccionista, ya que el tono de sus preferencias políticas gira en entorno de la democracia como forma de socialidad política.

7. Individuo y humanidad

La idea de individuo que tiene Simmel es importante; de esta manera es de los pocos sociólogos clásicos que comprende al individuo enraizado en su humanidad como un todo²⁷, acepta con ello los elementos psicológicos de los individuos como parte irrenunciable de la socialidad y, por tanto, de las relaciones sociales²⁸. Incorpora al análisis sociológico las pulsiones humanas sensuales, como el amor, el odio o la religiosidad, y al hacerlo las ve como elementos sustantivos que dan sentido profundo a las relaciones sociales y su direccionalidad en la vida cotidiana, no desdeña la racionalidad pero la coloca junto con la irracionalidad; el vuelco de la personalidad del individuo es lo que permite un sentido estético característico a toda relación social²⁹. De nueva cuenta, este vitalismo resulta excesivo a una sociología que en la época tiende al racionalismo y se encuentra anclada al naturalismo como modelo epistemológico. Por lo demás esta postura existencialista prefigura en lo

27 "Que todos los acontecimientos y formaciones de ideales del alma humana han de ser comprendidos, sin excepción, como contenidos y normas de la vida individual, pero también, sin excepción, como contenidos y normas de la existencia social". "Sociología" [1908], (Simmel 2002, 108).

28 "Cada elemento de un grupo no es sólo una parte de la sociedad, sino además algo fuera de ella. Este hecho actúa como un a priori social, porque la parte del individuo que no se orienta hacia la sociedad o que no se agota en la sociedad no debe concebirse como algo que se haya junto a la parte social sin relación con esta como algo que está fuera de la sociedad, como algo a que la sociedad debe dejar espacio, quiéralo o no. El hecho de que el individuo en ciertos aspectos no sea elemento de la sociedad constituye la condición positiva para que lo sea en otros aspectos, y la índole de su *socialidad* está determinada, al menos en parte, por la índole de su *insocialidad*". "Digresión sobre el problema: cómo es posible la sociedad" [1908], (Simmel 2002, 84).

29 "El elemento *no social* recoge por completo la personalidad, con su color especial, con su irracionalidad y su vida interior; sólo quedan para aquellas actividades sociales las energías específicas necesarias". "Digresión sobre el problema: cómo es posible la sociedad" [1908], (Simmel 2002, 85).

esencial a la sociología existencialista y fenomenológica de Alfred Schütz y sus desarrollos posteriores en torno la definición de las instituciones sociales y su relación con los individuos como sujetos que asumen reglas históricamente predeterminadas a su existencia social.

Como paradoja, el elemento vitalista ha sido puesto al descubierto en la sociología contemporánea por las corrientes neo-positivistas, biologicistas y neo-sistémicas bajo el concepto, por ejemplo, de autopoiesis, claro no desde una postura filosófica sino desde el mismo discurso (neo-biológico) de las ciencias naturales. En la obra de Maturana, quien acuña el término y que luego sería exportado a la nueva sociología de los sistemas sociales de Niklas Luhmann, los individuos son vistos como sistemas socio-biológicos que funcionan bajo el principio de autopoiesis, es decir, los individuos se encuentran enraizados en su ser biológico, por lo que funcionan, en tanto que sistemas, según un principio de autoproducción recursiva; para Maturana y Varela la sociedad no es posible sino como una forma específica de esta autoproducción (con lo cual se da un particular matiz a las teorías de la evolución Darwinianas en tanto que teorías de la adaptación en el entorno), por lo que su principal vehículo, el lenguaje, está enraizado en la biología de los individuos, o sea, participa de toda su personalidad y contenido humano-biológico.

Si bien este planteamiento ha supuesto un reto para la sociología tradicional, cuando no una bifurcación como el caso de la sociología de Niklas Luhmann, está lejana a la obra de Simmel en la medida que las categorías de éste son de origen Kantiano y no derivan de un discurso biológico naturalista como en el caso de Maturana; diferencia sustancial en la medida que en Simmel el individuo está enraizado en su ser como a priori, muestra su condición de humanidad existencial (cuyo espejo más exacto es la psicología del individuo³⁰). La idea de Simmel se encuentra más cercana al concepto de

30 "Los datos de la sociología son procesos psíquicos cuya realidad inmediata se ofrece primeramente en las categorías psicológicas. Pero estas aunque indispensables para la descripción de los hechos son ajenas al fin de la consideración sociológica, la cual consiste

estar-en-el mundo del existencialismo y la fenomenología que a toda la argumentación sistémica de la apertura operacional y sus capacidades de auto-rekursividad para la adaptación de los individuos en su medio ecológico. En relación a la naturaleza de la teoría en torno a lo humano las distancias entre Simmel y Maturana son notables. En este último lo que hay es un anti-humanismo, en la medida que el discurso se encuentra afincado en una serie de certezas científicas fundadas en la teoría de la evolución de las especies y en las teorías de la física moderna, mientras que en Simmel el discurso del individuo está asentado en un humanismo filosófico de naturaleza racionalista-metafísico³¹; por supuesto, Simmel escribe a finales del siglo XIX principios del siglo XX. Aquí la sociología de Simmel se encuentra al límite e imbricada, a la vez, con la filosofía como postura de conocimiento. Algo que, por cierto, han hecho prácticamente todas las sociologías críticas.

Paradójico resulta que a principios del siglo XXI la sociología retome al individuo como objeto de estudio; Michel Wieviorka en un ensayo sobre las crisis y posibilidades futuras de la sociología insiste, después de mencionar el fracaso de los grandes sistemas que llevaron a la sociología a una visión des-sociologizada de la vida social, en la necesidad de un regreso al sujeto como objeto de estudio: “El sujeto es una realidad concreta, histórica: la persona humana” (Wieviorka 2009, 244), en donde si bien hay un reconocimiento en la necesidad de humanizar la sociología de nueva cuenta el tema de la corporeidad del sujeto es vista con extrema reserva, así el cuerpo es entendido sólo como víctima de la modernidad, como sufrimiento, resultado de las calamidades propias de la modernidad. En Simmel, como hemos señalado, no el sujeto sino el individuo, es visto como acción en donde su corporeidad es parte de esta acción a través de sus giros psicológicos, sensuales y volitivos.

tan sólo en la objetividad de la socialización, que se sustenta en procesos psíquicos, únicos medios, a veces de describirla”. “Digresión sobre el problema de la sociología” [1909], (Simmel 2002, 105).

31 “El alma tiene el sentimiento de una existencia propia”. Digresión sobre el problema: cómo es posible la sociedad” [1908], (Simmel 2002, 87).

La teoría sociológica de Simmel tiene una ética fundamental de naturaleza humanista: el fin último es el hombre y la preservación de su humanidad, resguardada a su vez en su “alma”. Por lo que todo proceso de conocimiento e histórico y toda economía debería buscar este fin, por lo tanto debería procurar la autonomía y enriquecimiento del individuo como ser humano que aspira a la perfección (suenan ecos del ideal del ser genérico del joven Marx)³². La no cosificación parece siempre su *leitmotiv*. Por desgracia no deja recetas para lograr este objetivo, por una parte mejor, pues con ello se evitó la tarea de cosificar la historia.

8. Economía y valor subjetivo

Para tener un cuadro mínimo de la importancia contemporánea de la obra sociológica de Simmel vale la pena mencionar el giro epistémico que introduce en su crítica a la modernidad centrada en el problema la alienación del hombre por el mercado³³, postura en contraposición a la concepción marxista de la alienación del hombre por la división social del trabajo o esfera económica. En la sociología del dinero da una explicación de cómo el intercambio es un producto social, es una renuncia a la vez que un objetivación, en este sentido un pacto social; así, todo valor económico objetivo implica un sacrificio a algo, nos dice: “todo trabajo es, innegablemente, un sacrificio”³⁴; y es, por tanto, hoy diríamos, una construcción social que supone un intercambio cuyo valor es, antes de su objetivación económica, un proceso de valoración subjetiva, que luego se vuelve objetiva necesariamente para su conclusión como intercambio

32 “Sólo el hombre es el autentico objeto de la cultura; pues él es el único ser que nos es conocido en el que reside de antemano la exigencia de una perfección”. “De la esencia de la cultura” [1908], (Simmel 2002, 294).

33 “La vida moderna está sobrecargada de contenidos objetivos y demandas materiales”. “The Sociology of Sociability” [1910], (Simmel 2002, 200).

34 “Al considerar la economía como un caso especial de la forma vital general del intercambio, la entrega a cambio de un beneficio, hemos de llegar a la conclusión de que el valor del beneficio no se halla, por así decirlo, predeterminado, sino que se va incorporando, al objeto deseado en parte, o por completo, a través de la cantidad del sacrificio que requiere su consecución”. “Filosofía del dinero” [1907], (Simmel 2002, 121).

económico; el colorario sociológico se encuentra en que un acuerdo sobre el intercambio económico, sobre un valor o precio, supone un reforzamiento de la paz y la cohesión social³⁵.

Esta visión sociológica de la economía es de las pocas que des-cosifican en una multiplicidad de sentidos subjetivos y objetivos el acto económico, dando la vuelta a la concepción que lo entiende unilateralmente como acto racional-instrumental, desligado de los actos humanos al situarlo en el limbo del mercado; al tiempo que es una crítica a las teorías del valor convencionales, cuya explicación del valor está suscrita auto-referencialmente en la producción objetiva de valor, ya sea por el mercado según las leyes de la oferta-demanda o por la alienación del plus trabajo incorporado en las mercancías. Simmel coloca la producción del valor, en tanto que intercambio social, como algo tangible o, lo que es lo mismo, como proceso histórico-social específico³⁶: como condensación del sacrificio mutuo y de un cúmulo de procesos de socialidad que, se supondría, están como proceso en la producción y circulación de las mercancías; por lo que el valor no se da en una nebulosa del mercado: las fuerzas del mercado, de la oferta y la demanda, en tanto que formas específicas de socialidad y socialización, responden a los impulsos impuros (rationales-irracionales) de la conducta y naturaleza humana.

Esto hoy en día suena sensato al ver cómo se maneja el llamado capitalismo financiarizado (siguiendo a Costas Lapavistas) que gobierna, eso sí, como una mano invisible nuestras vidas y bolsillos. También estos sencillos principios sociológicos sobre la economía ponen de cabeza los principios ideológicos del

35 "A través del intercambio, esto es, de la economía, surgen los valores económicos, ya que aquel es el portador o productor de la distancia entre el sujeto y el objeto, que convierte la condición afectiva subjetiva en la valoración objetiva". "Filosofía del dinero" [1907], (Simmel 2002, 126). "Los valores económicos, por tanto, se originan en la misma reciprocidad y relatividad en la que consiste el carácter económico de esos mismos valores". "Filosofía del dinero" [1907], (Simmel 2002, 127).

36 "La equivalencia objetiva y justa de valor y precio, a la que consideramos como norma de lo real o singular, solamente es válida bajo condiciones históricas y técnicas muy concretas, por el cambio de éstas, desaparece". "Filosofía del dinero" [1907], (Simmel, 2002: 130).

neoliberalismo, sobre todo su creencia, cuasi metafísica, en la existencia de un mercado, racional por naturaleza, que asume sus disfunciones de manera sistémica.

La economía aparece en Simmel como parte de lo social y al hacerlo ancla en la tierra de la socialización los procesos económicos, por lo tanto, sus contenidos racionales-instrumentales conviven con los contenidos irracionales propios de la naturaleza humana, tales como el odio, el amor, egoísmo, la envidia, el rencor, entre otros tantos, valdría decir que a todo proceso económico le es intrínseca una socialidad. El asunto fundamental en esta perspectiva es que Simmel re-liga lo económico con la socialidad, es decir, todo aquello que produce un valor objetivo e induce un mercado o circulación está religado con las esferas sociales y culturales como parte de un mismo proceso sociológico.

9. Crítica a la modernidad

Si bien Marx estaba preocupado por la incorporación del trabajo excedente en las mercancías y su objetivación-alienación a través del dinero, argumento central en teoría del valor y por lo tanto de su teoría de la explotación, Simmel, sin obviar el problema de la explotación, se encuentra preocupado por las formas de alienación socio-culturales que el mercado introduce en la vida moderna. De tal argumento deriva una crítica profunda a la modernidad y al capitalismo contemporáneo, entendida no sólo como una economía, sino como sistema de alienación de la naturaleza del hombre a través de la división socio-técnica del trabajo y como forma de civilización culturalmente caracterizada. Su sociología de la moda es un impresionante análisis en este sentido, sobre todo porque nos muestra de manera molecular esa dialéctica de la producción del valor objetivo que va de lo subjetivo a través de los contenidos estéticos y culturales de una época, que pasan por las necesidades de distinción social, así como por las necesidades de cohesión social, pero que como tendencia y norma social y cultural que terminan avasallando, alienando, al individuo como

cultura objetiva.

La moda resume todo esto y es expresión de un capitalismo que va más allá de las formas de alienación objetiva a través del valor de las cosas y el dinero; en este sentido, Simmel nos presenta una alienación del “alma” humana como resultado de los procesos de producción económica. Aquí el hálito pesimista frente a la modernidad es similar al de Weber y Marx, pero su pesimismo no es por la explotación del hombre, ni por la burocratización de la vida, sino por la pérdida de libertad que provoca el mercado a través de sus mágicos productos, seductores por sus capacidades sensuales y objetivados cruelmente por su valor mercantil; los objetos (diría hoy en día Jean *Baudrillard*) llenos de una falsa seducción, como los productos de la moda, terminan por anular al individuo como sujeto reflexivo.

Simmel se adelanta a su tiempo, prefigura la sociedad de consumo por venir, aquella extasiada por el centro comercial como ícono vital, encantada por la ciudad y su riqueza significativa codificada en sus luces de neón y edificios de diseño, prefigura al individuo y a la sociedad de consumo patologizada, esa que construye escenarios híper-reales para asumirse como “realmente” existente mediante su consumo (algo que las teorías del estatus funcionalistas no pudieron imaginar en sus inicios). Para Simmel lo más grave del resultado de la división social del trabajo no es la explotación en su acepción marxista de clase (aunque es consciente de sus resultados en la figura del “pobre”), sino el absoluto sentimiento de abrumación y soledad del hombre frente a la modernidad y su economía deslumbrante.

Por su capacidad de análisis y su sentido de futuro Simmel es uno de los más lúcidos de todos los clásicos, sobre todo, en la medida que pudo intuir uno de los más potentes derroteros del capitalismo como modernidad: la disolución del hombre y su humanidad frente a los objetos que circulan en el mercado y al mercado mismo como principio y fin último de la producción económica. Con lo cual disloca la dialéctica valor de uso-valor de cambio marxista, entonces, no

hay tal dialéctica, lo que existe es una excesiva concentración subjetiva de contenidos sustantivos en los objetos, pero que al ser objetivizados en y por el mercado alienan la cultura como única posibilidad de redención humana³⁷; sin lugar a dudas aquí subyace un pesimismo atroz (denunciado por algunos modernos, sobre todo por el situacionismo, así como algunos otros postmodernos): mercancías-objetos que terminan por convertirse en hermosos dispositivos, cadáveres esquizitos, que aniquila la humanidad de quien los aspira, de quien los sueña y envidia como carrera vital, y, a veces, los compra³⁸. Aquí aparece la peor metáfora del orden social entendido como determinación ineludible que se realiza en el centro comercial como ícono del mercado.

Conclusiones

Tal vez ninguna época fue la adecuada como la nuestra para mirar con mayor tolerancia y asombro la sociología sensible, estética, de Simmel, sobre todo si aceptamos que la sociología tiene que pasar por las mutaciones necesarias como disciplina y profesión que los tiempos demandan, si quiere sobrevivir en el vértigo de la interconectividad y la reconfiguración de las ciencias. Una de estas mutaciones es, sin duda alguna, la conexión entre pensamiento y responsabilidad ética (cuestión anunciada por pensadores tan disímiles como Adorno, Habermas o Edgar Morin); todo lo cual supone comprender, de forma abierta e irrenunciable, a la teoría sociológica como herramienta ética y política,

37 "La cultura [se muestra] como desarrollo de nuestra totalidad interna". "De la esencia de la cultura" [1908], (Simmel 2002, 297).

38 "El desarrollo de las culturas modernas se caracteriza por la preponderancia de aquello que puede denominarse el espíritu objetivo sobre el subjetivo". "Las grandes urbes y la vida del espíritu" [1903], (Simmel 2002, 400). "En algunos puntos se muestra más bien un retroceso de la cultura del individuo en relación con la espiritualidad, afectividad, idealismo. Esta discrepancia es, en lo esencial, el resultado de la creciente división del trabajo; pues tal división del trabajo requiere del individuo particular una realización cada vez más unilateral, cuyo máximo crecimiento hace atrofiarse bastante a menudo su personalidad en su totalidad. En cualquier caso frente a la proliferación de la cultura objetiva, el individuo ha crecido menos y menos". "Las grandes urbes y la vida del espíritu" [1903], (Simmel 2002, 400-401).

no meramente instrumental, lo cual implica religar su capacidad de pensamiento con un discurso ético a favor de la humanidad como fin último, es decir, no se trata de la solución instrumental de una articulación cuantitativa-cualitativa, (estrategia que vuelve a pensar a la sociología como dispositivo técnico, en la medida que coloca la solución en el terreno utilitario de la metodología entendida como procedimiento); por el contrario es necesario una re-articulación del discurso sociológico sobre sí mismo como acto sustantivo, o sea, pensar a la teoría, reacomodarla de nueva cuenta, frente a sí misma y a los sociólogos como sujetos sociales, como herramienta no utilitaria, sino analítico-reflexiva; con lo cual el discurso sociológico retome un valor como forma ética para ver, mirar, sentir, y disentir la realidad contemporánea como proceso, aunque este ejercicio resulte por su naturaleza, políticamente no correcto.

Creemos que la obra de Simmel prefigura este ideal en toda la extensión de la palabra, y lo hace como ningún otro clásico de la sociología, sin la ceremonia de la sistematización conceptual. A través de su obra se presenta una reflexión que des-cosifica al hombre, a la sociedad y al mismo sociólogo como sujeto inmerso en la producción de conocimiento; con ello advierte, implícitamente, de los múltiples males del naturalismo al ser aplicado como proceso técnico irreflexivo en las ciencias sociales.

Como se ha dicho la sociología micro molecular pero al mismo tiempo ligada al contexto histórico que practica Simmel tiene virtud de deslocalizar la sociología en tanto que discurso técnico-metodológico y al hacerlo lo religa a lo social con un profundo sentido humano. Lo cual permite ver al sujeto-individuo como productor en acción de su mundo cotidiano y así mismo de las instituciones. El principio metodológico de distinguir la forma del contenido usando diversas distancias para mirar, recurriendo a una intuición basada en el saber de mismo sociólogo en tanto que sujeto social, es un excelente principio para pensar los procesos arborescentes de la modernidad más allá de los dilemas dicotómicos típicos de la sociología, así como para distanciarse del restringido paradigma

de la racionalidad instrumental para pensar la acción social.

Volver a usar los conceptos de relaciones sociales y el de socialidad implica un acercamiento a la humanidad de lo cotidiano, por lo que resulta un acercamiento a los sentimientos (enmarcados en su espacio psicológico) como parte sustantiva de las relaciones sociales, tal vez, de esta premisa pueda surgir una mejor explicación y comprensión de la oblicuidad del accionar de los hombres en la historia y en el tiempo de lo cotidiano. La concepción del individuo no positivista supone una ampliación y desbordamiento de los límites heurísticos de la sociología tradicional, lo cual ha dado pie, abre la puerta, al surgimiento de las sociologías existenciales, vitalistas, micro-sociológicas, moleculares, sin complejos naturalistas o funcionalistas. En donde la postura de Simmel se instaura como una serie de principios sociológicos de largo alcance que terminan por darle la vuelta al programa positivista, estructuralista y racionalista de la sociología como paradigma o Teoría general, colocando una piedra fundamental para una sociología del sentido estético de lo social, sin que por ello el discurso sociológico pierda potencia creativa, rigor en la observación y capacidad crítica frente a la modernidad como contexto y horizonte histórico.

Es evidente que la obra de Simmel tiene mucho que aportar a la sociología. Sus variadas contribuciones merecen una lectura desideologizada, así como fuera del paradigma pedagógico naturalista de la teoría sociológica. Los textos de este autor provocan rupturas y son una fuente importante de nuevas reflexiones para nuestra contemporaneidad. Esto último, sobre todo, en un momento en que el capitalismo va adquiriendo nuevos matices planetarios, caracterizados por la operación de fuerzas que rebasan a los individuos y a los Estados, como es el caso de los “mercados” como fuerza supranacionales que determinan las políticas de los Estados, las enormes corporaciones privadas formales pero también las de tipo delincencial, o el predominio de los estados autoritarios monopólicos.

En el caso del capitalismo periférico, es decir, países con economías emergentes y/o en subdesarrollo, en donde las diferentes sociedades se encuentran inmersas en procesos de transición de lo rural hacia lo urbano, pero en donde la tradición el sentido de comunidad y las culturas étnicas son importantes; en países donde la precariedad social, las desigualdades sociales-económicas y la violencia son omnipresentes; en países donde la democracia no termina por consolidarse y en donde la condición de ciudadanía continúa siendo precaria, la obra de Simmel puede ayudar a pensar de manera horizontal y sensible las finas cadenas causales que explican estos entramados problemáticos.

Por ejemplo, la noción de socialidad, como acción recíproca y democrática de los individuos, puede convertirse en un punto de vista metodológico para entender las creativas formas que los sujetos despliegan en la vida cotidiana frente a los retos que plantea la modernización, tales como la acelerada y caótica urbanización de las zonas rurales, las nuevas formas de dominación burocrática que los estados nacionales ponen en práctica mediante los programas de transferencias condicionadas de lucha contra la pobreza, o en contextos de extrema violencia en donde las comunidades tienen que responder a ella con estrategias de autodefensa. Esto es, comprender desde abajo las formas de organización social.

El capitalismo, en sus versiones neoliberales, en estos países ha generado una cantidad de conflictos y formas de dominación en torno a temas fundamentales como el usufructo de los recursos naturales o la lucha por los derechos ciudadanos sociales, con lo cual las concepciones de conflicto y dominación de Simmel, con su mirada polisémica en donde se busca la negociación antes que la guerra y en donde se religa el asunto de los afectos y la emotividad, pueden ser herramientas de análisis que permitan comprender desde el punto de vista de los sujetos las tramas que el conflicto asume en estos países, permitiendo imaginar soluciones centradas en la búsqueda de la paz y la cohesión social.

La teoría de Simmel representa la posibilidad de una mirada descentrada de la racionalidad económica y del orden estadístico ante las realidades que plantea el capitalismo contemporáneo en los países periféricos; tal vez permita construir, en términos metodológicos, una mira sensible que puede dar cuenta, tanto, de los procesos de creación de las relaciones inmediatas cotidianas, como, de las estructuras que las contienen. Esta manera de razonamiento, ir de lo micro a lo macro, ayuda al cientista social a pensar y obrar de una forma más humana y ética frente a los posibles derroteros que la modernidad pueda asumir en los países del capitalismo periférico.

Bibliografía

Castañeda, F. (2017), “Anthony Giddens y la teoría de la estructuración”, en R. Jokisch y F. Castañeda (coordinadores), *Hacia una sociología integrativa*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, pp. 25-41.

Frisby D. (2002), “Georg Simmel primer sociólogo de la modernidad”, en J. Picó, (compilador), *Modernidad y posmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 51-83.

González J. (2000), “Max Weber y Georg Simmel: ¿Dos teorías sociológicas de la modernidad?”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 89, pp. 73-95.

Simmel G. (2002), *Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos escogidos*, Ediciones Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Simmel G. (2010), *El conflicto. Sociología del antagonismo*, Ediciones Sequitur, Madrid.

Simmel, G. (2002) [1917], *Cuestiones fundamentales de sociología*, Barcelona, España: Gedisa Editorial.

Villegas, F. G. (2007), “Georg Simmel: el diagnóstico de la modernidad de un existencialista neokantiano”, en O. Sabido [Coordinadora], *Georg Simmel. Una revisión contemporánea*, Anthropos Editorial-Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Barcelona, pp. 23-40.

Watier P. (2005), *Georg Simmel sociólogo*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Wieviorka M. (2009), “¿Sociología posclásica o declive de la sociología?”, *Sociológica*, 24, 70, pp. 227-262.